

revista ECONOMÍA

Aportes para el análisis de la
situación ambiental en Guatemala

La competitividad en el
contexto del sector externo

La cuestión agraria diez años
después de la firma de la paz
en Guatemala

La participación de la elite
económica en el proceso de
transición a la democracia



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ECONÓMICAS Y SOCIALES -IIES-
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS
DE GUATEMALA

No. 172

ABRIL - JUNIO 2007

Aportes para el análisis de la situación ambiental en Guatemala

*Licda. Herlem Reyes**

I. SITUACIÓN DEL AMBIENTE Y RECURSOS NATURALES A NIVEL GLOBAL

La búsqueda de mayores niveles de ingreso y de formas de producción mayormente industrializadas, aunadas a una débil e inexistente regulación de los países en materia ambiental, ha permitido que poblaciones alrededor del mundo enfrenten hoy en día un sin número de cambios que afectan su medio ambiente.

Los problemas ambientales no tienen límites, sus efectos son visibles a todo nivel. Sin embargo, los países con altos niveles de pobreza son los más vulnerables y los que enfrentan enormes desafíos al pretender revertir los impactos que genera la destrucción de los ecosistemas de los cuales dependen en gran medida para su supervivencia.

Informes a nivel global confirman que la mayor degradación ecológica se ubica en los países en desarrollo y que por el contrario las amenazas ambientales de los contaminantes del suelo, el agua y el aire, proceden principalmente de las industrias de países desarrollados, mostrando graves efectos en:

Bosques y Erosión de Suelos

La conservación y el desarrollo de los bosques son de vital importancia para el bienestar de los seres humanos, ya que forman parte importante en la conservación del 70% de todas las formas de vida de la tierra y ayudan a mantener el

* Investigadora en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales -IIES- de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

equilibrio ecológico y la biodiversidad de los ecosistemas, protegiendo las cuencas hidrográficas e influyendo en las tendencias del tiempo y clima.

No obstante del beneficio que producen los bosques, anualmente se pierden más de 150,000 Km² de bosques tropicales¹, y cada hectárea devastada por la mano del hombre y/o por la naturaleza, contribuyen a generar grandes emisiones de contaminantes que son liberados a la atmósfera.

El Informe Recursos Mundiales 2004², señala que existe una reducción del 46% de la cubierta forestal mundial desde tiempos agrícolas. El Informe también reporta que más de la mitad de las tierras agrícolas mundiales presentan una degradación del suelo de moderada a grave. Además, indica que los países en desarrollo son los que enfrentan la mayor degradación ecológica, ya que gran parte de la población depende de los bosques. Se menciona también, que el 29% de las áreas de ecosistemas terrestres han sido reconvertidas para uso agrícola y urbano. Sin embargo vale resaltar, que el impacto ambiental que genera el porcentaje de tierras agrícolas para autoconsumo y comercialización en menor escala, en manos de la población en condiciones de pobreza de los países en desarrollo, es mínimo y sin duda alguna no puede ser objeto de comparación con las grandes industrias y los efectos ambientales que producen.

En relación a la erosión de suelos, la desertificación entendida como la degradación de las tierras áridas, semiáridas y zonas subhúmedas secas a consecuencia de la extensión y explotación de tierras agrícolas y no agrícolas en actividades como la agricultura, ganadería, industria y extracción de minerales, contribuyen a que el suelo pierda su capacidad productiva y propiedades vegetales y se constituya en una de las principales amenazas para mantener y resguardar la diversidad biológica y el equilibrio ambiental. También es importante resaltar, que la calidad del suelo es un factor

importante en el aprovechamiento del agua, ya que su función depuradora actúa como un filtro que retiene y transforma las impurezas del agua que lo atraviesa³, incidiendo en la vida y desarrollo de especies vegetales y animales.

Agua

El agua, es un recurso natural indispensable para la supervivencia de los seres humanos. Sin embargo, la carencia del vital líquido afecta a la mayoría de la población mundial. Se estima que una de cada cinco personas no tiene acceso al agua, y con el crecimiento acelerado de la población y el manejo y gestión inadecuados de este recurso, podrían agravar los problemas para su accesibilidad en el mediano y largo plazo, los cuales podrían superar guerras catastróficas, principalmente en las zonas donde se encuentran los ríos y lagos más grandes del planeta y/o que limitan países o continentes.

Informes del Departamento de Desarrollo Sostenible de la FAO⁴, señalan graves problemas en relación al aprovechamiento del recurso hídrico, estiman que el 41% de la población mundial vive en cuencas fluviales con aguas degradadas, así como el 60% de las principales cuencas fluviales se encuentran muy o moderadamente fragmentadas a consecuencia de que un mayor número de recursos de agua dulce es extraída o almacenada en presas. Señalan además, que la contaminación en los cursos del agua a causa de los vertidos agrícolas, de la industria y de las actividades de minería, es un factor que influye en gran medida en la contaminación del recurso hídrico. No obstante, el agua por sí sola tiene capacidad de purificarse, derivado a la acción que ejecuta la luz solar y a microorganismos especializados que descomponen los residuos, si la cantidad de residuos supera esta capacidad y/o estos no son degradables, el vital líquido no podría utilizarse para el riego ni para dar a beber a los animales.

Por otra parte, la falta de agua limpia y saneamiento en las viviendas de familias de los países en desarrollo siguen considerándose fuentes de enfermedades y muertes en el mundo, principalmente en niños.

Cambio Climático

Otro elemento innegable en la conservación del ambiente y que requiere de especial atención, es lo relacionado al cambio climático, que se produce como consecuencia de la acumulación de emisiones de gases en la atmósfera, conocida como efecto invernadero (concentración de dióxido de carbono CO₂), cuya principal manifestación es el incremento de las temperaturas en el planeta, lo cual podría derivar consecuencias nefastas si no se asumen compromisos serios y acciones viables a corto, mediano y largo plazo, por parte de todos los gobernantes del planeta.

Las consecuencias exactas del cambio climático global no son predecibles. Sin embargo, expertos en climatología consideran que un leve cambio en la temperatura media global producirá variaciones sustanciales en relación a la frecuencia y gravedad de manifestaciones meteorológicas, tales como huracanes, tornados y extremas sequías entre otros fenómenos.

Diversos estudios señalan que los desiertos se harán más cálidos, pero no más húmedos, lo cual traerá graves consecuencias a países del Oriente Medio y en África donde el agua es escasa. Indican además, que tierras agrícolas se convertirán en desiertos y producirán grandes cambios en los ecosistemas terrestres que provocarán migraciones de millones de personas. Adicionalmente, puede vislumbrarse que los efectos negativos de los indicadores señalados, al combinarlos con la pobreza de los países en desarrollo, se convierten en una amenaza latente, ya que la mayoría de la población no cuenta con los recursos suficientes para enfrentar tales riesgos.